PARTIDO UNION POPULAR

Fundado en 1962

Sede Central: Casa "ENRIQUE ERRO"

Canelones 1255 Tel. 98 75 08

Con el pueblo todo,
sin el pueblo nada.

Enrique Erro

MATERIAL
PARA DISCUSION
APROBADOS EL 29, 30 y 31 DE
MAYO DE 1987

2o. ENCUENTRO NACIONAL U.P.

PARTIDO UNION POPULAR

Fundado en 1962

Sede Central: Casa "ENRIQUE ERRO" Canelones 1255 - Tel 98 75 0

Con el pueblo todo, sin el pueblo nada.

Enrique Erro

MATERIAL PARA DISCUSION APROBADOS EL 29, 30 y 31 DE MAYO DE 1987

2o. ENCUENTRO NACIONAL U.P.

ANTECEDENTES

Los años '80 significan el final de la dictadura en el país y en América. Ese final es provocado por las propias contradicciones y falencias del régimen. El mismo fracasa en sus políticas y estrategias económicas, sociales y culturales demostrándose incapaz de hallar respuestas, aunque se tratasen de medidas de eficacia coyuntural, dentro de los esquemas aceptables para el capitalismo.

El gobierno militarista formuló dos planes, "Planes Nacionales de Desarrollo" el primero arrojó resultados magros, y el que lo siguió fue un fracaso rotundo. Los puntos altos del neoliberalismo fueron el período en que se estimularon las exportaciones no tradicionales, y cuando se dió el "boom" de la construcción, cuya duración fue efímera. Por otra parte, las minorías que se beneficiaron en este período no reinvirtieron en el aparato productivo.

El neoliberalismo profundiza el endeudamiento externo, la dependencia, la caída del salario real, la desocupación y el subempleo, la inflación y la carestía, el estancamiento en el agro, y detuvo (casi eliminó) la incipiente industrialización. Con ello se registra un creciente malestar social con el "proceso".

La sujeción cada vez mayor al capital financiero internacional y al mercado externo, produce un episodio que representa el fracaso de la política neoliberal, y le resta apoyo en las capas medias la ruptura de la "tablita".

Esa incapacidad de hallar alternativas dentro del capitalismo, llevó a generar descontento popular, el cual organizándose de a poco, presionó lo suficiente para que los sectores dominantes del país necesitaran un nuevo régimen que contuviera a un pueblo que se les oponía; que resguardara sus intereses y los de EE.UU., que fuera además capaz de generar una política económica-social que no rompiera con la de la dictadura, pero que no mostrara las mismas debilidades.

La carencia de apoyaturas sociales del régimen, se evidenció con el Plebiscito de 1980, y con las elecciones internas de 1982. Estas sirvieron para que la clase dominante fogueara a la derecha, organizara a los partidos policlasistas que van a defender sus intereses.

Sin desmedro de ello, puede afirmarse también que en dicha instancia se pudo manifestar el repudio a la dictadura con el fracaso de los candidatos más vinculados al régimen, y con los más de 100.000 votos en blanco.

1983 — EL PROTAGONISMO POPULAR A TRAVES DE LA SOCIEDAD CIVIL

La irritación popular con la dictadura se expresó en forma masiva, no a través de partidos políticos, sino a partir de la Sociedad Civil: grupos no gubernativos, privados, que nuclean individuos diversos: FUCVAM, ASCEEP, PIT, etc.

Los tres Organismos mencionados aquí dan respuesta a necesidades populares que la dictadura reprimía. Sus movilizaciones por temas particulares, sirvieron también como manifestación de repudio al Régimen y como modos de hacer públicas propuestas sobre temas parciales a resolver, cuya importancia es nacional. Un ejemplo de esto es la manifestación del Día del Estudiante, seguido por el acto en el Estadio Luis Franzini, organizado por la ASCEEP.

De la práxis social de estos grupos de la sociedad civil puede inferirse ciertas pautas de lucha. Una de ellas se ha llamado "basismo", que es la alta participación de los militantes en la toma de decisiones. Alta participación en cuanto capacidad de entrega de los militantes, total capacidad de la base, a través de órganos supremos como Asambleas periódicas, extraordinarias, Congresos, y también alta participación en cuanto poseen una política de apertura que posibilite el ingreso de la mayor cantidad de individuos. Esta participación implica también la participación de un amplio espectro de diversas agrupaciones político-partidarias, constituyéndose así los organismos de la Sociedad Civil en grupos pluralistas y politizados altamente.

Lo anterior también lleva a que se nucleen alrededor de dichas organizaciones individuos con diferente extracción social, pero con intereses comunes perjudicados por el régimen y el sistema. Los partidos políticos opositores tenían sus militantes trabajando en la sociedad civil, pero es evidente que ésta nucleó a una gran mayoría no sectorizada. Además la propia sociedad civil fue capaz de generar un espacio para que los partidos políticos trabajaran, y que ellos no podían encontrar de otra manera. Por ello lo principal de este período fue el trabajo con la masa, que permitió cada organismo de la sociedad civil, lo que llevó a posibilitar la unidad de un frente opositor.

1984– ULTIMO TRAMO DE LA DICTADURA

La primera parte de este año mostró una movilización alta. El frente opositor en general y cada sector de la sociedad civil en particular realizaron actos, manifestaciones, marchas, y diferentes tácticas para reivindicar diferentes propuestas y también propuestas comunes. Esto se ve con el paro del 18 de enero del '84 y la movilización de FUCVAM de febrero. En cada uno de estos momentos y en toda instancia tuvo gran importancia la Intersocial que fue la estructura organizativa que se dió a sí misma la sociedad civil, y la multisectorial que unió la intersocial con los diferentes sectores políticos del país.

Como ejemplo de lo anterior puede citarse que los organismos de la intersocial y de la intersectorial organizaban calendarios periódicos, con una duración aproximada de quince días, que luego se realizaban puntualmente. La culminación de este trabajo fue el exitoso paro nacional del 27 de junio de 1984.

A partir de entonces comienza una nueva etapa de la lucha contra la dictadura que tuvo como episodio central el Pacto del Club Naval.

Las causas del Pacto del Club Naval son varias. Por un lado el Imperio necesitaba una nueva estrategia para América Latina, puesto que la de régimenes militares tecnocráticos se mostraba ya decadente. Por lo tanto les resultaba imprescindible una salida que desvirtuara el proceso democrático que podía generar una ascención de la lucha popular, capaz de culminar en procesos de Liberación Nacional, o por lo menos en procesos nacionalistas populares. Por eso se decidió negociar una salida que significase un repliegue de las Fuerzas Armadas en el campo político, aunque las mismas siguieran con privilegios propios. En realidad se sustituyó los vestigios de una dictadura militar por concesiones democráticas formales, en la cual las Fuerzas Armadas poseerían cierto poder sobre temas que les importasen.

Internamente, se quería asegurar una salida democrática "sin rupturas" por parte de los sectores dominantes. También se hizo con el fin que los trabajadores y el Pueblo en general no poseyeran poder real para ejercer ciertos cambios. Por otra parte, la movilización popular ya afectaba los intereses de la clase dominante, quien entonces decidió tomar el timón de la reapertura.

Una de las consecuencias inmediatas del Pacto, es que se logra romper el frente opositor. La unidad de los sectores antimilitaristas, consolidado en 1983, ya que se da una fisura primera, entre pactistas y no pactistas.

En realidad esto se tradujo en un debilitamiento de los sectores populares, ya que los tres partidos comienzan a separarse, a diferenciar estrategias. Algunas movilizaciones, que se realizaron en conjunto hasta el momento, comenzaron a hacerse por separado. Por ejemplo, el Partido Nacional, organizando una manifestación de repudio al embajador norteamericano por su intromisión en asuntos internos del país.

Otra consecuencia inmediata, es el replanteo de la izquierda. Se sustituyó una práxis de unidad opositora, participación y movilización, por una táctica de movilización, diálogo y concertación; que en los hechos, hizo disminuir la movilización. Comenzó a generarse en la izquierda una concepción según la cual, el movimiento popular había llegado a una posición de radicalismo, de movilizaciones que conducían a un callejón sin salida; a una situación de empate con la derecha, y en especial con las FF.AA. a las cuales "no podía hacérseles retroceder más".

En resumen dentro de la izquierda ganó espacios enormes la concepción táctica que la acción popular, tal cual se desarrollaba, había llegado a una etapa de "movilismo" sin orificios de salida, y que la movilización sólo servía en la medida que se utilizara para concretar negociaciones ulteriores.

La sociedad civil también supeditó sus tácticas y movilizaciones a la posibilidad de acuerdos y diálogos, por más que la propia dinámica de la realidad llevó a una alta conflictividad. Sin embargo todas las expectativas se volcaron en la CONAPRO.

Por otra parte, la derecha logra un paso fundamental para asegurarse la dirección del movimiento popular, pasan-

do a protagonizar el Pacto, y con ello refuerza la concepción negociadora de la izquierda, tratando de asegurarse por esa vía la conducción de las mayorías en lo económico, social, político e intelectual. Visto así puede decirse, que el pacto del Club Naval es un jalón fundamental del inicio de un proceso de restauración, o de democracia de seguridad nacional, y codición necesaria para este proceso al mismo tiempo.

Este proceso y replanteo táctico de la izquierda son consolidados cuando la movilización popular se inscribe en la Campaña Pre-Electoral. Más allá del trabajo altamente positivo que le permitió a la izquierda, lo cierto es que, debilitó la acción de la Sociedad Civil y diversificó la atención del Pueblo.

Como resultado del acto del Club naval y de la campaña pre-electoral se dió el triunfo del Partido Colorado en el '84. Este resultado es una condición favorable para la construcción real del país por los sectores dominantes y la derecha. Antes de ello, se firmó un acuerdo de concertación, y luego se dió la Conapro, la cual fracasó en sí misma al no arrojar resultados concretos.

1985– REINSTITUCIONALIZACION Y CONTENCION DEL AVANCE POPULAR

En este año, se da un proceso de reinstitucionalización, el cual comienza a mitades de febrero y sigue el 1o. de marzo. En lo económico, y en todos los planos, la Concertación se muestra cada vez más débil, y por otra parte, el Partido Colorado se muestra cada vez más como defensor de intereses opuestos a la Concertación.

La liberación de los presos políticos genera un nuevo episodio de confrontación del gobierno y la oposición. Lo esencial, la libertad de los compañeros igual se conquista, pero el Partido Colorado impide la Amnistía General e Irrestricta, dejando 64 compañeros liberados sin amnistiar.

En realidad se trató de una forma de medir fuerzas y del inicio de una nueva fase del proceso de restauración, que se iba a acelerar. En esta nueva fase se observará que el Gobierno veta proyectos como el de la Ley de Alquileres. En lo social, al no registrarse variantes sustanciales en lo económico se da una alta conflictividad. El Gobierno enfrenta en sus primeros cien días, 180 conflictos sindicales. En todos ellos hizo una mediación parcial, tomando parte en última instancia por la patronal; además aisló a cada Gremio en conflicto del resto de la población. Lo cual se hizo fácil ya que el Movimiento popular no se organizaba y movilizaba para conquistar reivindicaciones sino para negociarlas.

En un principio se dan ciertos resultados, como al negociar en Julio, un tratado que otorgaba un aumento salarial con respecto a enero del '84. Sin embargo, ese aumento no fue el inicio de un nuevo período de conquistas populares, porque no se organizó al Pueblo para ello. Propuestas de unificación de conflictos, paros con ocupación, paros generaes, no fueron llevados a cabo. Con este telón de fondo se pierde el conflicto de AFE. Ese es un episodio que señala las tácticas que el Gobierno utilizará para contener el Movimiento Popular.

El veto de la Ley de Alquileres, junto con el Presupuesto Nacional son dos episodios de especial importancia. Además de ser hechos que generan tensión que sirve para acelerar la restauración, son señales de la política general a llevar a cabo por el Gobierno. El veto de la ley de alquileres implica el grado de compromiso del Partido Colorado con los sectores dominantes, basta una ley que perjudique ciertos intereses para que sea vetada. Lo mismo con el Presupuesto Nacional, al cual además señala la concepción medular del nuevo gobierno: alta autonomía y poder para las FFAA (más del 40 o/o del presupuesto son rubros destinados al Ministerio del Interior y al de Defensa) y agravamiento de la dependencia (el 33 o/o para el pago de la deuda externa).

La interpelación de Manini Ríos señala el presidencialismo de nuestra institucionalidad; el alto grado de presión del Poder Ejecutivo sobre los demás poderes del Estado. También uno de los recursos utilizados por el Gobierno es buscar la aceptación para lograr sus objetivos. El "diálogo" que propicia el gobierno es en el fondo, persuasión: dirijir por conven-

cimiento a todos los sectores que pueda. Junto a ello amenaza con la disolución de las Cámaras de Representantes y de Senadores para su renovación en elecciones parciales. Esto es una pantalla que sirve para evitar tocar otros temas y evitar a la oposición.

El Frente Amplio siguió este período en el planteo táctico dialoguista y de concertación. Se integran Entes, se discute la participación en el Gabinete Ministerial. etc.

1986 – SE CONSOLIDA LA UNION DE LA DEMOCRACIA CON LA SEGURIDAD NACIONAL Y LA DEPENDENCIA

A principios de este año y fines del anterior el Gobierno propone conversaciones para llegar a "acuerdos sobre temas puntuales". Se ve en cada ocasión un acercamiento cada vez mayor del Partido Nacional y el Partido Colorado y por lo tanto un progresivo debilitamiento de la oposición. Junto a ello comienza a darse una crisis del sector financiero que se materializa en la compra de carteras de Bancos desfinanciados por parte del Estado. Con ello se acentúa un proceso que empezaría con total descaro en el año '80: el imperio del Capital Financiero en nuestra economía.Como alternativas a la crisis dentro del sistema capitalista, siempre sin intentar salir de la dependencia.

El Gobierno de la República intenta una reorientación de la política económica del país. Se firman así los convenios económicos con Argentina y Brasil, se intensifican las relaciones internacionales con países latinoamericanos y del Tercer Mundo, en especial con Cuba y Nicaragua, y también comienza a plantearse un acercamiento comercial con los países socialistas.

En todos los casos la reorientación de la política externa se realizó buscando la apertura de mercados alternativos para nuestros productos sin por ello comprometer el total de nuestra política externa en otros aspectos. Así vemos un acercamiento hacia los gobiernos de las nuevas democracias latinoamericanas, a la Social democracia europea en especial, con uno de los exponentes más reaccionarios: el PSOE, al tiempo que se decide a apoyar el Grupo de Contadora o se pretende dar una imagen de marcadas diferencias con la política externa de la "revolución conservadora" de Ronald Reagan.

Ante la política del Gobierno los sectores frenteamplistas reformistas proponen una alternativa de "centroizquierda" la cual se daría sobre la base de acuerdos ente el Partido Nacional y la izquierda, para una acción común y de reforma electoral.

Sin embargo la posibilidad de un polo de centroizquierda se hace cada vez más contraproducente. Es cada vez más notoria la intención de los Partidos Tradicionales de excluir al Frente Amplio de las decisiones más importantes. Por otra parte, en la discusión de un nuevo "polo" de unión, no queda claro aún la conducción del mismo por los trabajadores, ni la ruptura con el capitalismo y la construcción del socialismo.

Sobre el fin de año el tema de los Derechos Humanos concentra el máximo de atención de la opinión pública. El Partido Colorado hace todo tipo de esfuerzos para mantener con poder a los militares y lograr que las Fuerzas Armadas sean parte de una minoría privilegiada, con autonomía en lo relativo a sus intereses. Esto se logra, por lo menos parcialmente con la aprobación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, sancionada el 22 de diciembre de 1986. Con esto se consolida en el Uruguay un proyecto de país funcional a los sectores dominantes del Uruguay y el Imperialismo Norteamericano: régimen democrático basado en una institucionalidad democrática formal, en una política de Seguridad Nacional y en un agravamiento de la dependencia.

DEFINICION DE LA ETAPA

En estos años ingresamos de lleno a un período en el cual la lucha principal de nuestra historia –el pueblo contra sus enemigos– adquiere características nuevas, las cuales comenzaron a verse en los dos años de gobierno constitucional que vivimos. Podemos utilizar dos palabras para explicar y nombrar el nuevo régimen: Democracia Tutelada.

La democracia en el Uruguay está evidentemente limitada. No es sólo una experiencia nueva, que por reciente presenta debilidades y encuentra grandes dificultades que son imposibles de erradicar o de solucionar. Lo real, es que nuestra nueva democracia está limitada, recortada y hay una clara intención de impedir su desarrollo.

Si Democracia es poder del Pueblo, podemos decir que los sectores privilegiados de este país quieren que dicho poder no sea capaz de conducir a la sociedad y a la patria por un camino nuevo y mejor.

Los sectores dominantes del país intentan sujetar al Pueblo bajo sus políticas, dirigirlos según sus intereses. Ello pasa por varios niveles de lucha. En la vida nacional, ellos buscan limitar los espacios de participación, de los ciudadanos comunes el mínimo posible. Trataremos de nombrar rapidamente aquí algunas prácticas que frenan la democracia.

Como dijimos tenemos un régimen democrático altamente presidencialista, ya explicamos que el Veto presidencial detiene cualquier Ley que favorezca a las mayorías, o que se amenaza siempre con la disolución de las Cámaras para presionar a los parlamentarios y negociar con ellos desde una posición de fuerza.

Este presidencialismo es posible porque en el Estado uruguayo el Poder Ejecutivo predomina sobre el Poder Judicial o Legislativo.

Esto es una forma de dominación puesta en práctica por el Partido Colorado durante el gobierno de Pacheco Areco. También en aquella época, como en otras anteriores, el Partido Nacional deja de lado sus promesas populistas de la campaña electoral y la mayoría de sus Diputados y Senadores se arrancan la máscara y apoyan las iniciativas reaccionarias del Gobierno.

Esto no es nuevo para el país pero sigue siendo real. Junto a los Partidos tradicionales y al régimen en sí, hay otros sectores que son los que en lo económico determinan nuestra vida.

En la economía nacional sólo la oligarquía, la banca y los grandes empresarios del comercio y de la industria, dicta las pautas y encamina la acción del gobierno. Por ello, lejos de dar respuestas nacionales y populares prioriza las actividades financieras no productivas, favorece las actividades especulativas y sobre todo, se sujeta cada vez a los dictados de los capitales extranjeros.

El Uruguay está siendo pensado como una estancia grande pero poco rentable y al mismo tiempo se pretende hacer de la Patria de Artigas una plaza financiera donde los capitales externos ingresen y egresen. Y cuya banca y aparato productivo va a estar cada vez más en manos privadas, los cuales necesitan con mayor urgencia de los capitales extranjeros para subsistir dentro del sistema.

Todo esto, despierta el malestar de las mayorías, lo que obliga a los sectores beneficiados a impedir que el Pueblo logre tomar en sus manos el timón de nuestra economía.

Otro problema que tiene la Democracia es el de los Derechos Humanos. Mas allá del reclamo nacional de Verdad y Justicia, junto con los principios hay que ver un problema político: el aparato represivo está intacto. Los militares que gobernaron a través de la violencia despiadada, hoy, luego de la dictadura, no sólo se hallan impunes, sino que además poseen poder propio y autonomía en ciertos temas; poseen prebendas y facultades que la Constitución y las leyes les quita.

Este es asunto nuevo para nosotros El poder de las Fuerzas Armadas varió con la Dictadura y ello subsiste en Democracia. Nuestro ejército estuvo siempre ligado a intereses anti-nacionales y antipopulares por más que se diga y repita que continúan el legado artiguista, y con el pueblo que luchó "reunido y armado tras sus derechos".

El ejército surge como institución en un momento clave de nuestra historia.

Su creación está signada por una oligarquía que pide a gritos un Estado fuerte y por la guerra contra el Paraguay, en la cual nos vimos embarcados por los compromisos internacionales que contrajo la dictadura de Flores, cuando solicitó apoyo externo para derribar el gobierno constitucional de Berro.

Ese ejército sirvió luego para instaurar el primer gobierno militar. El militarismo siguió los dictados de los estancieros latifundistas, quienes realizaron una

modernización conservadora que fortaleció un estado oligárquico, constituyó un Uruguay pastoril, dependiente del mercado externo. Luego se retira el ejército del Gobierno pero lo sucederá el continuismo civilista de Herrera y Obes.

La relación del ejército con el gobierno, luego variaría en el tiempo, pero más allá de ello, siempre tuvo una fun - ción de dominación. A lo largo de la historia se mantiene aparentemente al margen de la vida del país. Sin embargo, desde los cuarteles, se mantuvieron atentos para mantener el orden establecido, para reforzar el sistema de dominación vigente cuando se agotaron otros mecanismos.

Así, por ejemplo, el primer batllismo tuvo posibilidades de mantenerse y desarrollarse en un régimen democrático mientras el ejército se mantuvo sin agredirlo. Pero al no evitar el golpe de Terra, están facilitando el mismo por omisión cómplice. Tan "civilista" o "legalista" no es, una fuerza que no resista la erección de una dictadura. Más aún luego del '30 se burocratizan y profesionalizan aún más las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas viven los períodos civilistas posteriores al '30 y ello le permite que en su interior aparezcan individuos progresistas y constitucionalistas. Pero estos no pueden nunca ser mayoría. Concepciones entreguistas e imperiales ganan nuestro ejército: primero por la influencia del fascismo italiano, luego del franquismo, las doctrinas de "defensa continental" de la guerra fría, y (luego de la Revolución Cubana) por la doctrina de la Seguridad Nacional, que fue aprendido rapidamente por el aparato represivo cuando en los '60 y '70 se agudizó la confrontación del Pueblo contra sus enemigos.

En los '70 los militares tomaron el poder político. Ello facilita que los mismos poseyeran mayor poder en las áreas económicas. Hoy, ya desplazados son parte de la minoría de privilegiados en lo económico y en lo político. Por lo tanto todo aquello que agreda sus intereses, en forma directa o indirecta, es atacado por ellos.

Este no es un problema aislado del Uruguay. Es un problema común de América Latina. El imperialismo yankee promueve esta política favorable a los militares ya que éste es un sector de nuestras sociedades, que les resulta aliados claves.

Justamente este interés de Estados Unidos en una clave del problema. Luego de las dictaduras de los '70 en América Latina, comenzó un movimiento popular ascendente a resistir. Por ello, ante el fracaso evidente de los militares en lo político, en lo económico y social, se hizo imprescindible detener al Pueblo del continente.

La Democracia es tutelada para que cumpla esa función. Es tutelada por el imperio a través de los sectores más reaccionarios del país: los militares, la oligarquía, la burguesía nativa. Es tutelada por ellos desde arriba para imponer un proyecto de país dependiente y para evitar que se plasme un proyecto alternativo, nacional, popular, democrático, que sea esencialmente revolucionario, porque permitirá crear una nación soberana y conducida por la mayoría.

PROYECTO DE PAIS

Como vimos, en Uruguay se hizo necesario para las clases dominantes tener un gobierno que sea capaz de concretar una salida dentro del capitalismo para el país. El régimen actual, además de permitir que la conducción de la sociedad, la economía y la cultura del Uruguay sea protagonizada por minorías antinacionales y antipopulares y además detener todo avance de las mayorías manteniendo el gobierno, el poder de los militares; debe hacer viables políticas económicas que paleen las necesidades del Pueblo, al tiempo que favorezcan aún más a los sectores dominantes, lo cual determina que no se rompa con la dependencia ni con el sistema capitalista.

Para buscar esas salidas dentro del sistema en el Uruguay, los sectores dominantes y sus aliados políticos, los partidos tradicionales, se apoyan en un proyecto que nace de los países centrales del capitalismo. Ese proyecto presenta dos planteos, uno conservador —que representaría los intereses yankee y japonés y otro Social Demócrata, que implica la política expansionista europea.

El planteo conservador es una varian-

te del imperialismo norteamericano y de las viejas concepciones reaccionarias del liberalismo y los políticos del "gran garrote". Surge como forma de transferir la crisis interna hacia el Tercer Mundo, crisis que se da en Estados Unidos en la etapa actual.

En lo económico presenta variantes del neoliberalismo porque si bien reduce los gastos sociales del Estado, ese pasa a ser un precursor de la economía, en especial en los dos sectores que les resulta más rentable: la alta tecnología y la industria armamentista.

Los capitales financieros están cada vez más concentrados y apoyan a estos dos rubros nombrados en desmedro de la producción agro industrial. La Deuda Externa es un medio que tiene el imperialismo para transferir su crisis. El pago puntual de sus intereses son, hoy por hoy una manera de extraer capitales que sirven como dosis de fondos nuevos. Así, aunque resulta evidente que la deuda será incobrable y contraproducente, obtienen el ingreso de capitales que les resultan un paliativo para su crisis interna y que además les asegura el dominio en el Tercer Mundo. Este planteo conservador se traduce políticamente en Estados Unidos en la política desarrollada por Reagan y el Partido Republicano.

Por otra parte la Socialdemocracia europea esboza un planteo según el cual se instalaría un nuevo orden en la división internacional del trabajo. Estados Unidos y el Japón tendrían un desarrollo tecnológico bajo su responsabilidad. Por su parte Europea sería quien desarrollaría de aquí en más la producción de maquinaria industrial pesada que sería absorvida por "polos de desarrollo" en el Tercer Mundo, es decir regiones donde se instalarían industrias manufactureras para proveer el mercado mundial.

Para el planteo socialdemócrata, América Latina es una región que puede convertirse en zona de producción de manufacturas. Dentro de este esquema, se buscan aquellos países y regiones que más le favorezca a sus intereses, para darles el papel de "punta de lanza". Esto es lo que ocultan los planteos social-demócratas; de "Democracia Internacional"; lo que proponen como "Nuevo Orden en las Relaciones económicas Internacionales". Este planteo es encabezado por la "Internacional Socialista" a nivel mundial, en especial, el socialismo español, francés, sueco, alemán, los laboristas ingleses. Junto a ellos estaría en una postura cercana el Partido Demócrata yankee.

Ahora bien: cómo se traducen estos dos planteos en América Latina y Uruguay. Se traducen en un proyecto de país dependiente, con democracias que son caricaturas de las de los países centrales y que sujeta a las mayorías nacionales y populares de nuestra sociedad Oriental, a la conducción de minorías entreguistas: la oligarquía latifundista, la rosca financiera, los militares, etc.

Este proyecto de país ha expresado por la práctica de la mayoría de los partidos tradicionales, quienes en su interior poseen políticos que se afilian a planteos conservadores y socialdemócratas.

Luego de la experiencia de las dictaduras militares, los Estados Unidos comprendieron que si bien las FFAA no son útiles para gobernar nuestros países; salvo como recurso de extrema necesidad y y peligro de sus intereses; sí son aliados de principal importancia. Esta alianza está reforzada por el desarrollo de la industria armamentista de los EEUU que le permita ser el conductor de las políticas militares del capitalismo. Por ello es que en las actuales democracias latinoamericanas, las FFAA poseen más poder.

El planteo conservador norteamericano, es defendido en Uruguay por los sectores más reaccionarios de los partidos tradicionales. Estos postulan que el Uruguay debe mantenerse dependiente, en el cual el Pueblo debe contenerse con concesiones formales de democracia política, al tiempo que debe inspirarse el régimen democrático formal en la Doctrina de Seguridad Nacional.

El planteo Social Demócrata se muestra como modernizador en lo económico aunque los conservadores son también tecnócratas, busca la integración americana pero siguiendo objetivos de intereses europeos, ya que las potencias capitalistas les permita una mejor explotación de nuestras riquezas, una unión controlada del continente; proponen iniciativas en lo social que buscan una distribución de la riqueza diferente, pero no

inician cambios profundos de las estructuras económicas y sociales. Este planteo es llevado a cabo por los sectores políticos de centro y centroizquierda, confundiéndose a veces con sectores realmente populares.

Ambos planteos, el conservador y el social-demócrata son las dos caras con que los sectores privilegiados pretenden continuar su dominación. Los dos Partido tradicionales pretenden continuar su dominación. Los dos Partidos Tradicionales poseen a las jugadas a uno u otro planteo. El planteo conservador posee ventajas para imponerse ya que es la continuación de una política externa yankee que no cambió y porque además responde a altos intereses cada vez más poderosos: los capitales financieros internacionales volcados a la alta tecnología y la industria armamentista.

El otro planteo, necesita de un mínimo de apoyo social en las capas medias hoy muy débiles en Uruguay; lo cual puede dificultarse la puesta en marcha.

Sin embargo ambos son dos caminos para plasmar un proyecto de país entreguista antipopular y que sea capaz de mantener el Orden Social establecido, mientras se paga la deuda externa y se siguen en nuestra economía los dictados de los capitales extranjeros y el Mercado Externo.

Enfrentando al proyecto de los sectores dominantes surge otro proyecto de país de los sectores dominados. Hablamos de un proyecto de país Nacional, Popular y Democrático que es sostenido por el movimiento popular, lo cual le confiere un contenido revolucionario.

Hacemos referencia al país que los trabajadores rurales de la ciudad, que los jubilados, estudiantes, pequeños productores y comerciantes, golpeados por la crisis, desean convertir en realidad.

En los próximos años este choque del pueblo con sus enemigos seguirá dándose como a lo largo de la historia nacional.

El pueblo debe continuar su lucha, que sólo acabará cuando se supere el capitalismo dependiente y construya el socialismo, clave esencial del proyecto de país NACIONAL Y POPULAR.

Hoy el imperialismo tiene tal peso sobre la oligarquía que podemos afirmar que no hay nadie en los sectores dominantes del país que pueda ser rescatada por la lucha popular. Oligarquía e Imperio están más identificados que nunca y por ello se vuelve más clara la unión revolucionaria del Pueblo con el Pueblo para derrotarlos organizadamente. Esta lucha tiene un carácter indudablemente Nacional y Popular,porque se resuelve con el pueblo movilizado revolucionariamente.

La construcción de una nación soberana es la tarea primera.

LA CONSTRUCCION DE UNA NACION SOBERANA ES LA TAREA PRIMERA

Esto es un Nacionalismo que es Liberación, esta tarea implica derrotar al imperialismo: lograr la liberación nacional.

La meta es construir una patria nueva dentro de las fronteras y una Patria Grande latinoamericana. Esto se logra a partir de cambios estructurales, en lo económico, social, político y cultural. Nosotros no podemos desarrollar un ser nacional que se exprese en nuestra cultura, si el capitalismo nos somete a una invasión cultural diaria. Invasión cultural que logra hacer que los orientales no nos reconozcamos como tales, y por lo tanto le hagamos el juego al imperialismo y los sectores dominantes.

Los intereses del imperialismo coinciden con los de la oligarquía y con los de todos los sectores que se han hecho antinacionales cultural y economicamente. Por ello el pueblo cuando lucha contra sus enemigos, lucha contra una opresión de clase que ejerce una casta de extranjeros "y peores americanos" que ocupan al país y le impiden su liberación nacional, inseparable de su liberación social.

La Liberación nacional es social y a la vez es continental. No basta con liberar del imperio al Uruguay, debemos liberar a América Latina. Por eso nuestro proyecto popular de nación debe buscar la revolución del continente, debe construir una América Latina socialista, debe liquidar al imperio y al capitalismo dependiente en todo nuestro territorio.

Por ello el proyecto nacional y po-

pular está postulando la soberanía como algo innegociable, se basa en la autodeterminación de los pueblos y en la unidad de América Latina.

El proyecto del que hablamos es de esencia artiguista. Artigas fue el primero en enfrentar a los imperios de turno y a su lucha liberadora, como la de tantos otros hombres, nunca separó la lucha por la soberanía de soluciones económicas y sociales que los orientales necesitaban.

Hoy como ayer, la lucha es contra centros imperiales, minorías privolegiadas antinacionales y antipopulares al tiempo que se intenta una política económica que resuelva los problemas de las mayorías.

El sustento de este proyecto es el Frente de Masas. Los trabajadores del campo y de la ciudad, obreros, pequeños productores, pequeños comerciantes, estudiantes, jubilados, se organizan tras intéreses particulares en asociaciones civiles, en grupos no gubernativos, en sindicatos, comisiones vecinales,cooperativas, etc. Todos estos organismos constituyen un entretejido social que en su conjunto son la sociedad civil, uruguaya y cada uno de esos organismos y todos ellos, son puestos de lucha. A través de ellos el pueblo se expresa y moviliza contra sus enemigos.

Así se van dando, mientras se trabaja, naturalmente en su forma democrática, en ellos, los fermentos de un poder popular que hará real y profunda la democracia.

La Democracia ocupa un lugar esencial en este proyecto nacional, popular y revolucionario. El Pueblo exige que la democracia gane espacios en lo político, social, cultural. Se plantea que las mayorías conduzcan la nación. Y esto es DEMOCRACIA. Se pide desmantelar el aparato represivo y solucionar la dependencia porque las FFAA y nuestro sistema económico entorpecen nuestra democracia. El pueblo exige Verdad, Justia, castigo a los culpables. Exige que se respeten los Derechos Humanos, el derecho a la vida, a la vivienda, al trabajo, a la salud.

Este proyecto plantea que la democracia se mantenga y desarrolle a través de los mecanismos legales y que estos sirvan para derrotar a las fuerzas reaccionarias y enemigas del Pueblo y la Patria. Por ello el REFERENDUM es un paso fundamental. Si lo logramos tendremos instancias más favorables para el pueblo. El triunfo en el Referendum acorralaría a los sectores dominantes en el terreno democrático y es el inicio de la puesta en práctica de mecanismos de democracia directa.

Es una instancia de victoria popular que sacudirá a los enemigos del pueblo que nos dejará en mejores condiciones. Por esto el Referendum es vital. es una táctica que el Pueblo se da para ejercer la democracia que postula en su proyecto.

RESUMEN

En los últimos años vivimos un proceso que pasa por varios episodios importantes. La caída de la dictadura no permitió una democracia conducida por los trabajadores y las mayorías populares. Los sectores dominantes tienen el timón del país y tratan de imponer un proyecto de país que está concebido por las potencias capitalistas. Este proyecto tiene dos caras: un planteo conservador y otro social demócrata. Ambos son dos caras de una misma moneda y están siendo representadas por los Partidos Tradicionales, los militares y las fuerzas regresivas del país.

Nuestra democracia está tutelada por el imperio a través de las fuerzas armadas para imponer ese proyecto y para evitar que el movimiento popular plasma el suyo.

LAS URGENCIAS DE LA HORA SON:

— Acumular fuerzas

— Desarrollar la democracia y tener la inventiva necesaria para ganar pequeñas batallas

— Luchar por los Derechos Humanos.

— Organizar y unir al pueblo todo en una frente de masas y poco a poco crear condiciones y espacios de poder popular para que la conducción del Uruguay queden en manos de las mayorías trabajadoras.

— Enfrentar y desenmascarar el proyecto de los sectores dominantes y sus planteos conservadores y el confusionismo de los proyectos social-demócrata.